

DE FRAILES AGUSTINOS, COSMOVISIÓN INDÍGENA, HACIENDAS Y CAMBIOS EN LA CONCEPCIÓN DEL AGUA EN GUANAJUATO, MÉXICO, (SIGLO XVI)

Daniel Murillo Licea ¹

Introducción o de la situación particular: fines del siglo XVI

Enclavada en lo que hoy se conoce como El Bajío, región en el estado de Guanajuato, México, la hacienda de San Nicolás de los Agustinos se encontraba ubicada en la región sur de Guanajuato, formando parte del convento de Yuririapúndaro. Geográficamente está situada en la subprovincia del estado de Michoacán de sierras y bajíos, en el conocido Valle de Guasindeo o Guatzindeo y perteneció, durante los primeros años de su fundación (que tuvo lugar en 1550, aproximadamente) al convento de Yuriria, en el año de 1583 pasó a la jurisdicción de la provincia del Dulce Nombre de Jesús de México y, hasta 1602, a la nueva provincia de San Nicolás de Tolentino, Michoacán.¹

Las tierras en donde se construyó tanto el convento de Yuriria y la hacienda de San Nicolás fueron otorgadas por un cacique purépecha, Ioruiri,³ — aunque otra fuente registra que fue un líder indígena otomí conocido como Maxorro — que se convirtió al catolicismo y cambió su nombre a Alonso de Sosa quien otorgó las tierras a la orden agustiniana, en las intermediaciones del convento de Yuririapúndaro, entre los años de 1540 a 1550.⁴ Ese mismo año se inició la construcción de la hacienda de San Nicolás y del convento. Fray Diego de Basalenque mencionaba que:

¹ Instituto Mexicano de Tecnología del Agua

² Eduardo González Velázquez, *El arrendamiento de la tierra en la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, 1779-1856*, Tesis de maestría en Historia, Colegio de Michoacán, Zamora, 2000, p. 63.

³ Antonio García Soto, *San Pedro de los Naranjos en el Valle de Guatzindeo*, Querétaro. 2000.

⁴ Alfonso García y Álvarez, *El encanto y riqueza de la Hacienda de San Nicolás Tolentino*, Ediciones Copilco, México, 1987, pp. 15-15.

Su devoto el buen caballero D. Alonso de Sosa, general, le dio muchas tierras en que se fue haciendo una labor que se llamó San Nicolás, y creció después tanto, en virtud de la bendición de Dios, que de su beneficio que era de trigo de riego, fue la que tuvo el primer lugar en la Nueva España.⁵

Fray Diego de Chávez, un fraile agustino que llegó a la Nueva España en 1550 fue quien recibió de Alonso de Sosa — según el libro de Basalenque — o de Alonso de Castilla — según el Archivo histórico Manuel Castañeda Ramírez en Morelia — la donación de las tierras y bienes como parte de la capellanía de la orden agustiniana en los estados conocidos actualmente como Guanajuato y Michoacán: “Las tierras que poseía el dicho Alonso en el valle de Guasindeo eran una estancia de ganado menor y ocho caballerías de tierra, un poco más de diez kilómetros cuadrados”.⁶

Luis de Castilla, el padre de Alonso, reclamó los bienes de su hijo a la orden agustiniana, por lo que, entre 1568 y 1571, Diego de Chávez cedió todos los bienes a la familia Castilla, a cambio de realizar mejoras y mantenimiento en la hacienda y otorgar “el dinero del censo cada año y el porcentaje de los frutos de las tierras que se marcaba a favor de la capellanía fundada en Yuriria por su hijo”.⁷ Asimismo, Luis de Castilla se comprometía a no vender la hacienda, como tampoco podían hacerlo sus herederos y sucesores.

⁵ Diego de Basalenque, *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados, México*, Cien de México-Conaculta, México, 1998, pp. 12-128.

⁶ González, *El Arrendamiento*, p. 69.

⁷ González, *El Arrendamiento*, p. 74.

Sin embargo, otro fraile agustino, Juan Adriano, asumía la cesión total de bienes de la hacienda de San Nicolás, en 1574, de parte de Luis de Castilla. Sorprendentemente, él mismo cedió la hacienda de nuevo a la orden de San Agustín en 1579, declarando que “yo el dicho don Luis de Castilla vuelvo doy e restituyo al dicho convento de Urirapúndaro y al dicho padre fray Alonso de Alvarado, su prior, las dichas tierras y estancias de Guacindeo”.⁸

A partir de esa fecha, la hacienda de San Nicolás creció en dimensión y en producción. Aunque los agustinos tuvieron su cesión de derechos de agua en 1606, entre 1580 y 1589 construyeron un gran canal de ocho kilómetros de largo. La hacienda de San Nicolás:

...fundó labores haciendo una saca de agua maravillosa, y en la acequia hizo dos molinos, que el uno de ellos con sola una piedra en un día natural molía cuarenta cargas de trigo, que hacen ciento veinte quintales de harina.⁹

Entre 1580 y 1589, la hacienda tenía un canal mayor de ocho kilómetros de largo, convirtiendo a San Nicolás en la hacienda más grande en la Nueva España. En ella trabajaban 120 indígenas en cuarenta caballerías (1 712 hectáreas). Con este ejemplo, entre 1583 y 1585 se otorgaron derechos de uso de tierra irrigable y de agua a 23 propietarios más, en la zona de Salvatierra y Valle de Santiago.¹⁰

En lo que hoy se conoce como el municipio de Salvatierra, la irrigación estaba en manos de cuatro grandes latifundios que comenzaron en el siglo XVI y continuaron durante el siglo XVII: el de Pedro de Arizmendi Gogorrón (que adquirió, en el siglo XVII, una gran cantidad de tierras y también tuvo necesidad de construir un canal para hacerse de tierras abiertas al riego), el de López de Peralta (valle de Tarimoro), los carmelitas y los agustinos. En las tierras que les pertenecían habían construido obras

que prácticamente permanecieron sin cambios desde su construcción y durante toda la época colonial. Por otro lado, durante las últimas décadas del siglo XVI y la primera del siglo XVII, Juan de Yllanes y Martín Hernández construyeron varios sistemas de riego en la zona. Por ello obtuvieron derechos de tierras, molinos y, con el tiempo, fundaron la hacienda llamada San Buenaventura. Otro canal construido en esa época es el de Yllanes, ahora conocido como el canal Maravatío, en lo que fuera la hacienda de San Nicolás.

Primera estancia: los agustinos como hacendados

Si bien es cierto que los agustinos habían llegado a la Nueva España a predicar la religión, también lo hicieron para fundar conventos y encontrar modos de sustento. Por ello cada convento en Guanajuato tenía una porción de tierra para trabajo agropecuario. Esta relación entre predicación, actividades de administración, producción y “acaparamiento de bienes terrenales”,¹¹ se veía representada en las haciendas, en las que, por cierto, se integraba, además de una nueva forma de trabajo, “nueva” tecnología, como los canales de riego. En este punto vale ser cauteloso: no se afirma aquí que la irrigación haya sido una tecnología española traída al “Nuevo Mundo”, sino que, pese a que en Chupicuaro existió un sistema de regadío, su utilización fue olvidada, ya que la zona de estudio, a la llegada de los españoles, era habitada por tribus nómadas de chichimecas, principalmente.

En todo caso, los agustinos desarrollaron el sistema de haciendas y el sistema de trabajo de peones:

Prior hubo que, como “buen padre”, obligaba a los indios a salir de sus casas a cultivar las tierras de la hacienda. Estaban convencidos sobre la bondad de poderles “dar trabajo” a la gente de los alrededores que acudían a desmontar y abrir los suelos, construir presas, abrir zanjas de varias leguas de longitud para surtir de agua hasta tres mil fanegas de sembradura.¹²

En la hacienda de San Nicolás, por ejemplo, según refiere Basalenque, llegaron a laborar hasta 120

⁸ “Escritura de cesión de las tierras de Guasindeo el señor Luis de Castilla al convento de Yurirapúndaro y de los catorce mil pesos que con Alonso de Castilla su hijo difunto le debía, 1568-1571, f. 4”, documento citado por González Velázquez, 2000: 79.

⁹ de Basalenque, *Los agustinos*, p. 239.

¹⁰ Michael Murphy, “Irrigation in the Bajío Region of colonial Mexico”, in *Latin American Studies*, no. 19, Westview Press, Colorado, 1986, p.47.

¹¹ Heriberto Moreno García, “Semblanza del fraile agustino Diego de Basalenque”, en de Basalenque, *Los agustinos*, p. 30.

¹² Moreno, “Semblanza”, p. 35.

indios en cuestiones agrícolas;¹³ la hacienda también tenía cuatrocientos bueyes y un centenar y medio de mulas para la producción de diez mil fanegas de trigo al año.¹⁴ Las ganancias de las haciendas se repartían en tres niveles: una parte para el propio sostenimiento de la hacienda, otra para el convento al cual pertenecía y una porción más para la provincia. Basalenque menciona la productividad de la hacienda y dice que:

[Diego de Chávez]...que más parece que edificó un convento de monacales, con toda la grandeza de sus rentas, que no casa de mendicantes.¹⁵

En la provincia de Yuriria hasta fines del siglo XVI se concedieron 81 mercedes reales otorgando tierras (un total aproximado de 114 000 hectáreas para ganadería y 5 461 para labores agrícolas),¹⁶ lo que habla de la expansión de las tierras españolas y los grandes latifundios, como lo fueron, precisamente, los de los agustinos.

Segunda estancia: el contexto simbólico prehispánico y el agua

Como se ha mencionado anteriormente, en la zona donde se fundó la hacienda de San Nicolás, existieron varios grupos prehispánicos: los chupicuarenses, los chichimecas y los purépechas, en distintas épocas; otros autores también mencionan la existencia de grupos reducidos de guamares, guachichiles, copuces y pames.¹⁷ O de guamares, pames, purépechas, mazahuas (ñahñu), matlazincas y otomíes, en pequeños grupos.¹⁸ Antes de continuar con la descripción sobre el agua y su simbolismo, hagamos un breve alto para revisar cuáles fueron estos grupos y ubicarlos en el tiempo.

En la zona de Guanajuato se identifican tres periodos: poblamiento, que va de 800 a.C. a 450 d.C.

¹³ de Basalenque, *Los agustinos*.

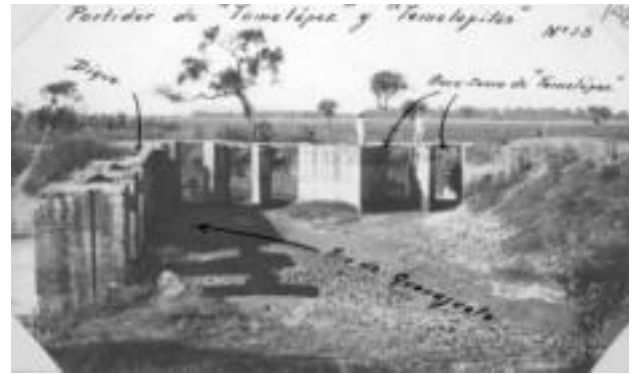
¹⁴ Una fanega de trigo equivale a 8 832 varas cuadradas y cada vara equivale a 36 pulgadas. Véase Mariano Galván Rivera, *Ordenanzas de tierras y aguas*, facsimile de la quinta edición de 1868, México, RAN-CIESAS, México, 1998.

¹⁵ de Basalenque, *Los agustinos*, p. 128.

¹⁶ Ariane Baroni Boissonas, *La formación de la estructura agraria en El Bajío colonial, siglos XVI y XVII*, CIESAS, México, 1990, pp. 47-48.

¹⁷ Mónica Blanco, Alma Parra y Ethelia Ruiz Medrano, *Breve historia de Guanajuato*, FCE, México, 2000, p. 33.

¹⁸ Baroni, *La formación*, p. 35.



“Partidor de Tomelópez y tomelopitos”, 1914, Irapuato, Guanajuato, AHA, Aprovechamientos Superficiales, c. 1387, exp. 18995.

y en el que se desarrolló, en la región actualmente conocida como Acámbaro, una de las culturas prehispánicas más importantes de Guanajuato, la cultura de Chupícuaro.¹⁹ El segundo periodo es de migración, considerado de 800 a mediados de 1300 d.C. y un tercer periodo de repoblamiento, iniciado en la segunda mitad del siglo XIV.²⁰

Los vestigios de la cultura de Chupícuaro, perteneciente a la tradición mesoamericana, incluyen el descubrimiento de más de 400 tumbas, ofrendas y vestigios de canales de riego; poco se sabe de esta cultura, pero se cree que su área de influencia partía desde la región media del río Lerma, hacia el sur a la cuenca de México, (Puebla-Tlaxcala) y hacia el norte hasta Altavista (Cultura Chalchihuites, Zacatecas). Se opina que los teotihuacanos ocuparon algunas zonas al norte de Chupícuaro, (años 600-800), lo que se denomina como cultura pre-tolteca.²¹ Después del periodo de despoblamiento, varios grupos, sobre todo norteros y llamados chichimecas, migraron hacia Guanajuato. Sin embargo, estos grupos, según afirma Blanco, no eran sólo cazadores y recolectores, sino que eran agricultores y provenían de la cultura mesoamericana.²² A este respecto, se dice:

Es muy importante señalar que la salida de los agricultores no parece haber sido absoluta en lo que se refiere a Guanajuato. Hacia 950-1100, encontramos que, en

¹⁹ Los vestigios de la antigua ciudad de Chupícuaro yacen ahora bajo el vaso de la presa Solís, construida en los años cuarenta del siglo XX.

²⁰ Blanco et al, *Breve historia*, p. 17.

²¹ Blanco et al, *Breve historia*, pp. 23-24.

²² Blanco et al, *Breve historia*, p. 25.

la fase de auge de Tula, hubo contactos y relaciones de este sitio con otros lugares de la región, donde hay indicios de la permanencia de los grupos agricultores, especialmente en el área del Bajío.²³

Al establecerse los grupos chichimecas a esta región, se formaron asentamientos dispersos.²⁴ Sin embargo, otro grupo indígena, los purépechas, comenzó a tener presencia en el sur de la región de Guanajuato aproximadamente desde 1350 hasta la llegada española a esas tierras. Los purépechas mantuvieron esa región como tributaria y mantenían una defensa permanente en contra de los chichimecas.

Algunas influencias importantes en este periodo de la cultura purépecha son los vestigios hallados en Cerro Gordo (cerca de la actual Salamanca) y del Cerro El Chivo (cerca de Acámbaro).²⁵ Cabe resaltar, además, que el medio ambiente de la zona de El Bajío ha sufrido modificaciones importantes: varios autores opinan que la zona era un gran complejo húmedo, en el que existieron lagos que fueron desecándose,²⁶ pero, a decir de Cárdenas:

Estos contrastes en clima, vegetación y la presencia de amplias ciénegas en distintas partes de la planicie aluvial, se tradujeron en una gran diversidad biótica, lo que a su vez significó la existencia de condiciones óptimas para el poblamiento y el desarrollo social precolombino.²⁷

Como parte de la relación de estos grupos indígenas con el agua, parece haber dos componentes importantes

²⁴ Aunque los chichimecas son considerados como cazadores-recolectores, había características que los conectaban con la tradición mesoamericana de agricultores. Algunos rasgos han sido analizados por Crespo y Viramontes (Ana María Crespo y Carlos Viramontes, "Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del centro-norte de México", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*, Colegio de Michoacán, Zamora, 1999 pp. 109-132.) y tienen que ver con su tecnología, procesamiento de alimentos, ritos funerarios y arte rupestre.

²⁵ Blanco *et al*, *Breve historia*, p. 32.

²⁶ Efraín Cárdenas García, *El Bajío en el Clásico*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1999; Beatriz Braniff, "Algunas consideraciones sobre la arqueología del Bajío", en Williams y Weigand, *Arqueología*; Brigitte Boehm de Lameiras, *Formación del estado en el México prehispánico*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1997.

²⁷ Cárdenas, *El Bajío*.

en la agricultura prehispánica en Guanajuato: "una de temporal en laderas, lomas y mesetas y otra de humedad efectuada en determinadas porciones de la planicie aluvial".²⁸ Una característica de esta zona fueron los patios hundidos y otra característica más de la agricultura en El Bajío prehispánico era que "el factor central en la práctica agrícola no son las obras hidráulicas, sino la domesticación de plantas".²⁹

Hay indicios de la utilización de riego mediante canales, en 24 lugares de Michoacán y Guanajuato, en la zona de Acámbaro-Chupícuaro.³⁰ Además, dentro de la cultura agrícola, en la zona no se practicó, según Cárdenas el sistema tradicional de tumba-roza y quema, debido, sobre todo, al ambiente húmedo de El Bajío en ese periodo.³¹ En cuanto a los asentamientos humanos en la misma zona, se puede decir que:

Los sitios del Bajío de este periodo [150 a.C.-200 d.C.] tienden a localizarse cerca de ríos o manantiales. Se ha especulado sobre la posibilidad de la construcción de canales de riego, ya que hay indicios de esa técnica agrícola en Chupícuaro.³²

En la tradición de los pueblos mesoamericanos, el agua es un elemento simbólico importante, además de un elemento para el mantenimiento de la vida y las labores agrícolas. En una clasificación general que realiza López Austin,³³ simbólicamente el agua contiene diversas características:

- a) Es el dominio de seres húmedos y fríos.
- b) Está asociada con el dominio del crecimiento, la reproducción de seres humanos y animales, cosechas y plantas.
- c) Se asocia con otros elementos naturales como el trueno, el rayo, el relámpago, el viento, la lluvia, las nubes y los cuerpos de agua.

²⁸ Efraín Cárdenas García, "La tradición arquitectónica de los patios hundidos en la vertiente del Lerma Medio", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand, (eds.), *Las cuencas del occidente de México (época prehispánica)*, Colegio de Michoacán, Zamora, 1996, p. 165.

²⁹ Cárdenas, *El Bajío*, p. 165.

³⁰ Ángel Palerm y Eric Wolf, *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, SEP, México, 1972, pp. 33, 44-46.

³¹ Cárdenas, *El Bajío*, p. 97.

³² David Charles Wrigth Carr, "El Bajío oriental durante la época prehispánica", en Williams y Weigand, *Arqueología*, p. 79.

³³ Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, FCE, México, 2000.

d) Está asociada con la casa de los dioses, que generalmente se trata de un cerro, “en el interior del cerro se atesoran enormes riquezas agrícolas, animales, minerales y las corrientes de agua”.³⁴

e) Está asociada con el ciclo agrícola.

f) El cerro con el que se asocia el agua es el corazón de la tierra, donde se guardan las semillas de las plantas, se ubica al oriente y tiene como réplicas todos los cerros.

g) Los dioses asociados con el agua permiten también una clasificación: generalmente es Tláloc y sus auxiliares (los muertos), pero también son las Diosas Madres y sus auxiliares, los antepasados y dioses asociados con los elementos enumerados en el inciso c).

En este sentido, el agua se representa por dos tipos de dioses: el agua celeste, representada por un dios masculino y el agua terrestre, por alguna representación de diosa madre. Como puede verse, entonces, la desecación de lagos o lagunas podría representar la pérdida de poderes de la madre tierra, protección o falta de crecimiento, tanto de seres humanos como de plantas y cosechas. Y las sequías prolongadas (como una de las posibles causas mencionadas para el despoblamiento de la región de El Bajío) podrían haber significado un descontento de los dioses masculinos o celestes con los seres humanos. Una de las explicaciones para el despoblamiento se basa en cambios climáticos importantes:

El proceso que condujo al abandono del Norte de Mesoamérica, en su mayoría ocurrido entre 900 y 1000 d.C., fue resultado de la combinación de varios factores, entre los que destaca un deterioro significativo de las condiciones climáticas que, al inhibir gradualmente las posibilidades de obtener cosechas suficientes para el sustento de la población, provocó el abandono paulatino pero constante de casi todos los asentamientos sedentarios.³⁵

Para el caso de la sequía, esto podría tratarse de una acción de los dioses, ya que los ayudantes de Tláloc, los tlaloques, también tienen el poder de esconder las lluvias “y los mantenimientos”.³⁶ Así, la concepción

³⁴ López Austin, *Tamoanchan*, p. 161.

³⁵ María del Carmen Solanes Carrazo y Enrique Vela Ramírez, “Atlas del México prehispánico”, en *Arqueología Mexicana*, Especial, núm. 5, México, 2000, p. 47.

³⁶ López Austin, *Tamoanchan*, pp. 184-185.

prehispánica sobre el agua tenía que ver con el propio cosmos y con la vida de los indígenas, con sus creencias y con los ciclos agrícolas. En específico, el ciclo agrícola comentado por López Austin tenía la siguiente secuencia:

1. Siembra. 2. Petición de lluvias. 3. El cerro como bodega. 4. Salida de las lluvias por la cueva. 5. Lluvia. 6. Salida de las fuerzas de crecimiento y de los “corazones” por la cueva. 7. Las semillas sembradas se cargan de fuerza de crecimiento, adquieren “corazón” y se humedecen con la lluvia. 8. La planta de maíz crece y fructifica gracias a la fuerza del crecimiento. 9. Cosecha. 10. Ceremonia para la devolución de fuerzas de crecimiento y “corazones”. 11. Regreso de las fuerzas de crecimiento y de los “corazones” a la bodega del cerro. 12. Quema de hierba. 13. Regreso del agua de lluvia a la bodega gracias a la quema. 14. Almacenamiento de semillas cargadas de fuerza y “corazón” de granos descargados. 15. Troje con “corazón de troje” y granos comestibles. 16. Consumo de granos comestibles. 17. Extracción de la semilla para la nueva siembra.³⁷

Como hemos dicho anteriormente, según algunos autores en la zona de El Bajío no se realizaba la quema, lo que podría interpretarse como un rompimiento de este ciclo generalizado. Queda pendiente saber si este elemento no aparece como importante para que el agua de lluvia regrese a la “bodega” para el siguiente ciclo, cuál es el elemento que puede aparecer y reemplazarlo.

Los chichimecas, aunque más bien eran nómadas, tenían algunos resabios de estos mitos. Una muestra es la siguiente:

Dijeron los chichimecas: “verdad dices: esto andamos nosotros también a buscar. Hacemos un día flechas y otro día vamos a recrear al campo, a caza, y no la tomamos para nosotros, mas los venados que tomamos, mas con ellos damos de comer al sol y a los dioses celestes engendrados, y a las cuatro partes del mundo y después comemos nosotros de los relieves, después de haber hecho la salva a los dioses.”³⁸

³⁷ López Austin, *Tamoanchan*, p. 163.

³⁸ Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, Colegio de Michoacán, México, 2000, p. 354.

Por su parte, los grupos purépechas también tenían un lugar sagrado, conocido como Calchiuhtlapazco³⁹ que significa “en el cajete de piedra verde preciosa” y es:

...la patria originaria, la caverna primitiva, al agujero de donde salió el género humano. Pues bien, si esto se califica aquí de “cajete de piedra verde preciosa”, en el fondo la idea es que estos hombres salieron del agua, del mar del este.⁴⁰

Asimismo, existía una pléyade de dioses. Para mencionar sólo algunas diosas, directamente conectadas con nuestros propósitos, Xaratanga, “la culebra encerrada por el agua”, diosa del agua “proveniente de la fertilidad, de la Luna”⁴¹ o la diosa madre, Cueravahperi, “la criadora”, nombrada en todas las fábulas de creación y:

...aseguraban que era la madre de todos los dioses de la provincia y los enviaba a establecerse en los campos, dándoles grano y toda clase de semillas, para que los llevaran consigo. Pero precisamente por esto la conceptuaban también (...) como causante de la miseria, cuando se enojaba y no dejaba que lloviera.⁴²

Tercera estancia: el contexto simbólico europeo y el agua

La concepción del agua para los conquistadores (incluyendo a los agustinos) estaba basada en el pensamiento de la Edad Media europea. Esto tenía varias vertientes principales: por un lado, el pensamiento religioso-dogmático; otro más era el pensamiento racional-científico, sobre todo basado en filósofos griegos; otro más era el discurso moral.

³⁹ Seler apunta que esta palabra significa: “La radical chal significa boca, tragadero, apertura. Chalchiuhtii o chalchiuhtl se puede traducir como ‘la [piedra] en la que se ha hecho una concavidad’, la palabra perforada; o bien tlachalchiuhqui, una piedra o concha abierta donde se hace la perla” (Eduard Seler, “Los antiguos habitantes de Michoacán”, en *Relación de Michoacán*, Colegio de Michoacán, Zamora, 2000, p. 158.). Esto lo interpreta Seler del Lienzo de Jucutacato.

⁴⁰ Seler, “Los antiguos”, p. 158.

⁴¹ Seler, “Los antiguos”, p. 229.

⁴² *Ibid.*

Para comenzar, el agua era uno de los elementos independientes (los demás eran el fuego, el aire y la tierra). Se presentan así dos tipos de interpretación sobre el agua, una, apegada a la tradición católica y otra, tratando de apegarse al conocimiento científico. De una parte y de otra, el agua era un elemento frío y húmedo, pero,

...cuando Dios creó los elementos, el agua rodeaba a la tierra. Como lo indica el Génesis, es después que el agua y la tierra fueron separadas. En efecto, si la mano de Dios no se hubiera hecho sentir, el agua retomaría su lugar fijado por la naturaleza.⁴³

Asimismo, según opina Musset, existían percepciones en los españoles sobre el agua basadas en concepciones de antigua ciencia griega.⁴⁴ Varios ejemplos de ello: la transmutación de los elementos (Aristóteles), los elementos de la naturaleza (Séneca) o la orientación, origen y sitios (Hipócrates). La otra vertiente, basada en lo moral, puede tomarse en cuenta si tomamos como ejemplo lo recogido por Picinelli;⁴⁵ concepciones difundidas que se encontraban sobre todo en escudos emblemáticos. Dos ejemplos para hablar de un vínculo entre el agua y la irrigación y sobre el agua turbia:

Donde quiera que se vierta el agua hace desaparecer la suciedad a su paso, o bien riega la tierra y la fecunda. Por ello el lema: ABLUIT AUT IRRIGAT (limpia o riega). (...) San Agustín, en relación a aquel pasaje de los Salmos: “Como agua me derramo”, dice: “Cuando el agua se derrama o bien purifica o bien riega. Cristo se derramó como el agua; los que están sucios se purifican, las almas se riegan”.⁴⁶

⁴³ Alain Musset, “De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la cuenca de México (siglos XVI-XVIII)”, en Alejandro Tortolero, (ed.), *Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central*, Universidad de Guadalajara-Potrerrillos Editores-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora-Centre Français d’Etudes Mexicaines et Centraméricaines, México, 1996, p. 132.

⁴⁴ Musset, “De Tláloc a Hipócrates”, pp. 131-138.

⁴⁵ Filipo Picinelli vivió de 1604 a 1686, pero se considera importante mencionar este aspecto en nuestro trabajo, ya que, seguramente algunas concepciones tomadas en cuenta en relación con los cuatro elementos (y en particular con el agua) eran concepciones que se encontraron en emblemas, es decir, que tenían una tradición histórica y cuyas explicaciones sólo son la actualización del simbolismo representado. Se toman aquí como referencia, debido a la dificultad de conocer si esas percepciones estaban completamente vigentes o si tenían el mismo sentido que les aplica Picinelli. Véase Filipo Picinelli, *El mundo simbólico, los cuatro elementos*, Colegio de Michoacán, Zamora, 1999.

⁴⁶ Picinelli, *El mundo simbólico*, p. 230.

El agua turbia no puede reflejar las imágenes de los objetos cercanos, de aquí el lema: DISPUNGIT TURBIDA FORMAS (turbia distorsiona las imágenes).⁴⁷

Bajo este marco conceptual de simbolismos sobre el agua, también entraba en juego la preferencia geográfica para la fundación de villas, conventos y ciudades. Las nuevas ciudades y conventos de los agustinos en Guanajuato tendieron a establecerse en lugares donde existían ciertas características que no sólo denotaban las preferencias geográficas, sino también las simbólicas en relación con el agua. Diego de Basalenque, un cronista agustino, anota las características en donde se fundaron conventos en la provincia de San Nicolás de Tolentino y es revelador. Las características principales que toda fundación debía tener en cuenta eran, aplicadas para el caso del convento de Valladolid, Guanajuato:

...las siete condiciones que Platón dijo había de tener una ciudad. Lindo puesto, y fuerte para los edificios, y que nunca le inunden las muchas aguas. (...) Lo segundo que pedía Platón era que estuviese escombrada de montes y sierras para que el sol la bañe (...) y que los aires la purifiquen de las inmundicias de la tierra. Tiene dos ríos, que es tercera calidad para la buena ciudad (...). Tiene asimismo cuarta calidad, mucha leña (...). Tiene asimismo abundancia de pan, quinta calidad, pues tiene a ocho leguas en contorno muchos valles para maíz y para trigos de riego. Tiene abundancia en pescado y carne, sexta calidad (...). Pues el regalo de sus frutas, no sé yo que haya ciudad que le sobrepuje en tantas y tan vecinas. No entran en este cuento los regalos de dulce, que de éstos no se acordó Platón, los cuales se añaden por la cercanía de los ingenios y trapiches, y su lindo temple, que ni es caliente ni frío, sino una medianía suave y saludable a los cuerpos humanos. Sólo le falta la séptima condición. Que es ocasión de comerlos, porque ni es puerto de mar ni tiene minas, ni tiene beneficio en que los naturales se entretengan (...) Viendo pues tan buenas y lindas calidades, se determinó a hacer aquí una ciudad (Basalenque, 1998: 117-188).

Cuarta estancia: dos mundos, dos cosmovisiones

El mismo Basalenque, al mencionar la fundación del convento de Yuririapúndaro, pone en práctica

las concepciones simbólicas que se tenían sobre el agua. Por un lado, en ese lugar existía una laguna (al parecer de color oscuro) y se le compara con una laguna artificial hecha por el agustino Diego de Chávez. Esta descripción es harto reveladora, por lo que la incluyo a continuación:

...digo que este pueblo se llama Yuririapúndaro, que quiere decir laguna de sangre, porque se fundó en sus principios alrededor de una laguna cuya redondez debe de ser de una legua corta, y su agua no es sangre sino agua, que tiene un color turbado y no claro estando en la laguna, que sacada fuera más clara es de lo que en ella parece. Tiene una cosa admirable esa laguna: que no se le halla fondo en medio, y su agua nunca mengua ni crece, ni por de fuera se ceba de otras aguas que le entran si no es la del cielo. (...) Su agua no es de provecho para cosa viviente ni dentro ni fuera. Alrededor se planta caña dulce y se da bien. Dicen algunos que allí echaban los cuerpos que se sacrificaban a sus dioses, desto no hay escrito, sola tradición (...) en medio no se le halla suelo, que es cosa que espanta; no se navega ni nadie se atreve a pasarla.⁴⁸

En esta descripción encontramos que precisamente esa laguna, además de ser un símbolo de la prehispanidad y de los dioses paganos, también tenía la característica de ser turbia que, como decíamos antes con Picinelli, es agua que no purifica y que no muestra la verdad de las cosas, sino que las distorsiona. La última parte de la cita, aunque no dicho por Basalenque en un sentido manifiesto, contiene una opinión con cierto sentido sobrenatural. Esta comparación es importante: el agua prehispánica es sobrenatural, no es provechosa, tiene un color y una turbidez inquietante y ha sido utilizada para sacrificios humanos. Siguiendo la tradición mesoamericana que hemos resumido más arriba, precisamente esta laguna pudiera ser un lugar para la entrada del reino de los dioses del agua. Pero para Basalenque la concepción de una laguna debía tener otras características, más parecida a la nueva laguna artificial que construyó Diego de Chávez en Yuririapúndaro y que describe de la siguiente forma:

Al otro lado del pueblo, hacia el norte, tiene otra laguna muy grande, de linda agua dulce y de grandes

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ de Basalenque, *Los agustinos*, p. 122.

pescados que es riqueza del pueblo. Ésta es voz común, que el primer fundador del convento, que fue el padre Fr. Diego de Chaves la hizo; (...) El modo de hacerla no fue cavando como algunos piensan, sino que eran algunos bajíos, donde corrían otras aguas y se hacían unas ciénegas, mas pasadas las aguas se secaban; y viendo el P. Fray Diego de Chaves la disposición de los bajíos, trató de meter el río grande [el río Lerma] que pasa media legua deste sitio, e hizo una acequia muy ancha y honda del río hasta este bajío, de modo que con el tiempo se ha hecho río por donde entra en esa laguna...⁴⁹

Sin embargo, en el fondo las dos cosmovisiones se encuentran, ya que tanto los españoles en la Nueva España como los indígenas tienen un punto de contacto en relación con el movimiento de las aguas: para éstos últimos las aguas subterráneas se conectaban con el mar, lo que hacía que hasta el agua de la laguna de sangre de Yuririapúndaro tuviera movimiento.

La transformación del paisaje con la nueva laguna construida por Diego de Chávez no es sólo un cambio ecológico importante, sino que se trata del comienzo de la concepción del dominio sobre la naturaleza, concepción muy distinta a la que tenían los pueblos mesoamericanos. No hablemos aquí de la discusión sobre el cuidado o explotación de los recursos naturales de los indígenas, sino de la relación que se establecía con ellos. Para los pueblos mesoamericanos era importante el vínculo entre el hombre y las fuerzas de la naturaleza y esta relación se vivía a través de las actividades que se realizaban, los dioses y las fuerzas de la naturaleza. Por ello, López Austin menciona tanto la naturaleza de las cosas, el ciclo agrícola y el ser humano, como tres manifestaciones concretas en las que actuaban las diversas fuerzas del cosmos.⁵⁰ El hombre prehispánico buscaba mantener una relación (simbólica, si se quiere) con la naturaleza y hasta sus ritos y mitos iban unidos para lograrlo.

Sin embargo, la concepción de los españoles era diferente: estaba más marcada por una relación de dominación. Por ello Diego de Chávez “doma” al río grande y convierte una ciénega en laguna. Por ello se comienza en la zona de El Bajío una serie de

construcciones de canales para llevar agua de riego a las recién formadas haciendas. Tal es el caso de los canales San Nicolás y Maravatío y siguieron el ejemplo, años después, hasta el siglo XVII, varios españoles más, como los mencionados Gogorrón, Juan de Yllanes y Martín Hernández. Esto acarrió como consecuencia la proliferación de problemas con los volúmenes de agua para riego, conflictos por su uso que continuaron, sorprendentemente, hasta mediados del siglo XX.⁵¹

Esta nueva concepción del agua, manejada como concepto común en las haciendas recién formadas y, específicamente, en la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, puede entenderse como un cambio: el agua pasa de ser un elemento natural a ser un elemento productivo. Para los nuevos hacendados lo importante era la producción para el sostenimiento de la propia hacienda, del convento al cual pertenecía y a la provincia. El cronista Diego de Basalenque hace referencia explícita a la importancia de la producción de la hacienda de San Nicolás:

El convento de Yuririapúndaro fue metiendo en labor muchas tierras nuevas, de modo que dicen los administradores que ha habido año que se han cogido diez mil fanegas de trigo y ha habido tiempo, que arrendada la labor ha dado en renta seis mil pesos. Pues siendo así que es hacienda [San Nicolás de los Agustinos] tan capaz, de tanta renta y que en sola la hacienda pueden hacerse veinticinco labores y poblar una villa, el convento anduvo tan generoso con la provincia, que se la dio para sus gastos y colectas, reconociéndole el nuevo convento el de Yuririapúndaro, con tantos quintales de harina para su sustento, y reservando tanta tierra para sembrar por las capellanías de misas cantadas con que se quedó fundadas en la hacienda...⁵²

La fama de la producción de la hacienda de San Nicolás se extiende durante mucho tiempo más. Así, en 1671 el obispo Covarrubias, durante una visita pastoral del obispado, menciona que:

⁵¹ En otros trabajos sobre la hacienda de San Nicolás de los Agustinos he hecho referencia al conflicto por el agua con duración de trescientos años que está basado precisamente en volúmenes de agua (dos sextas partes para riego, exactamente) y del que he encontrado registros desde 1655 (Archivo Histórico del Agua, Aprovechamientos Superficiales, c. 1143, exp. 15999, fojas 15-16).

⁵² de Basalenque, *Los agustinos*, p. 239.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ López Austin, *Tamoanchan*, pp. 160-165

...y a dos leguas dél [convento de Yuririapúndaro] está por propios de este convento con una grandiosa labor de trigo que se dice san Nicolás...⁵³

Pero así como la tierra tenía que ponerse a producir, lo mismo se aplicaba a los llamados “naturales”:

...sería necesario poner entre ellos quien les muestre a cultivar la tierra y a otros oficios mecánicos, como olleros, carpinteros, albañiles, y quien muestre a sus mujeres a hacer pan o tortillas y hilar y tejer, porque ni ellos ni ellas ninguna cosa de éstas hacen ni saben hacer.⁵⁴

El texto forma parte de un proyecto agustiniano de poblamiento en El Bajío, impulsado por el fraile Guillermo de Santa María aproximadamente en 1574, y que tomaba en cuenta una opción a la guerra establecida con los chichimecas en la zona: se trataba de encontrar una solución al conflicto, de manera pacífica. Sobra decir que esta propuesta no pudo ser cumplida.

Última estancia: el agua y la guerra simbólica

Como hemos visto, la concepción del agua traída por los frailes agustinos a tierras de El Bajío en la Nueva España, incorporó el dominio sobre la naturaleza y la importancia de la producción, a diferencia de la relación entre hombre y naturaleza practicada por los indígenas en la misma zona. Eran tiempos de cambio, de reacomodo y por ello, de esto se desprende una observación general sobre el contexto:

En síntesis, se observa que la conquista del Bajío propició el choque cultural multiétnico: los mesoamericanos contra los chichimecas de la Teotlalpan y ambos grupos enfrentaron a los ibéricos. Además, en la conquista del Bajío hubo choques de intereses políticos, económicos, sociales y culturales. Los objetivos particulares fueron heterogéneos, múltiples y frecuentemente contradictorios.⁵⁵

⁵³ Alberto Carrillo Cázares, *Partidos y padrones del obispado de Michoacán, 1680-1685*, Colegio de Michoacán, Zamora, 1996, p. 414.

⁵⁴ Alberto Carrillo Cázares, “Los primeros poblamientos de chichimecas en tierras de Guanajuato: experiencia y pensamiento de los misioneros agustinos (1571-1580)”, en Williams y Weigand, *Arqueología*, p. 299.

⁵⁵ Cayetano Reyes García, “La conquista y aculturación de los chichimecas del Bajío”, en Williams y Weigand, *Arqueología*, p. 311.

En este contexto, una de las concepciones que encontró cambios importantes fue el agua, relacionado tanto con la fundación de conventos y ciudades, como el uso y su transformación y traslado artificial, además del aspecto simbólico. Esta nueva concepción del agua es expuesta de manera clara por Michael Meyer, de la siguiente forma:

Era históricamente inevitable que en el choque de culturas que tuvo lugar durante la conquista española de América el agua desempeñara un papel muy importante. Por primera vez los indígenas fueron instruidos para hacer lo que debe haber parecido una retahíla de absurdos. El hombre no era parte de la naturaleza, sino que de alguna manera estaba colocado fuera de ella para utilizarla. Su objetivo no era adaptarse de manera sosegada a su hábitat, sino dominarlo y cambiarlo. El agua era de pronto una fuente de bienestar privado, de capital, de rentas, de ingresos y, sobre todo, de poder del hombre sobre sus semejantes.⁵⁶

El cambio en el agua y su aspecto simbólico es importante, porque ha formado pulsiones históricas que encuentran eco hasta nuestros días: los problemas y conflictos por el agua de riego en la región de El Bajío (y en particular en los terrenos que ocupó la hacienda de San Nicolás de los Agustinos) siguieron durante muchos años después. Además, podemos preguntarnos, con Todorov: “¿Estaríamos forzando el sentido de la palabra ‘comunicación’ si dijéramos (...) que existen dos grandes formas de comunicación, una entre el hombre y el hombre, y otra entre el hombre y el mundo, y comprobáramos entonces que los indios cultivan sobre todo la segunda, mientras que los españoles cultivan la primera?”⁵⁷

Sobre los aspectos simbólicos en a Nueva España hay todavía mucho por decir, por descubrir, así mismo, con el cambio en las concepciones simbólicas del agua, uno de los elementos más preciados de la naturaleza. Tal vez la guerra de los españoles y las desventuras en El Bajío con los chichimecas estuvieran recrudescidas por estos aspectos simbólicos. Los agustinos acudieron, tal vez sin darse cuenta cabal de ello, a una lucha simbólica en tierra de indios y la alentaron. El agua fue uno de los pretextos que aparecieron en su camino. más equilibrado.

⁵⁶ Michael Meyer, *El agua en el Suroeste hispánico, una historia social y legal, 1550-1850*, IMTA-CIESAS, México, 1997, p. 29.

⁵⁷ Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*, S-XXI, México, 1995, p. 75.